

Profesoras normalistas del Porfiriato en Veracruz (1889-1911)*

A partir de los años cincuenta, los estudios sobre historia de la educación en Veracruz, cuyos autores procedían del magisterio —Juan Zilli Bernardi, Ángel J. Hermida Ruiz, Jerónimo Reyes Rosales y David Ramírez Lavoignet, entre otros—¹, empezaron a tener más presencia y difusión. Aunque son trabajos que se inscriben dentro de la historia política, son descriptivos, la mayoría de corte general, y giran alrededor de los jefes políticos y las políticas y prácticas educativas del momento, manifiestan un genuino interés por ofrecernos un panorama de la educación; son estudios, en fin, que intentan destacar la diversidad de problemas inmersos en el ámbito de la educación o bien, los menos,

* Soledad García Morales, *Profesoras normalistas del Porfiriato en Veracruz (1889-1911)*, SEC, Xalapa, México, 2003.

¹ Véase Juan Zilli Bernardi, *Reseña histórica de la educación en Veracruz*, Gobierno del Estado de Veracruz, México, 1966; Ángel Hermida Ruiz, *La Escuela Normal*, Editora del Gobierno del Estado de Veracruz, Xalapa, 1978; *Maestros de Veracruz*, Gobierno del Estado de Veracruz/SEC, Xalapa, 1989, y *Congresos Pedagógicos Veracruzanos*, Gobierno del Estado de Veracruz, Xalapa, 1994; José Jerónimo Reyes Rosales, *Historia de la educación en Veracruz*, col. Biblioteca del Maestro Veracruzano, Museo Veracruzano de Pedagogía, 1959.

que se refieren a alguna temática en particular.

A esa generación de autores, le sucede un nuevo grupo de investigadores, con una tendencia hacia la historia social y que han enriquecido la historiografía de la educación en las dos últimas décadas, como José Velasco Toro, Ricardo Corzo Ramírez, Gerardo Galindo Peláez, Laura Lima Muñiz, Laura Giraudo y Soledad García Morales,² cuyo escrutinio nos vincula a la problemática de la educación indígena y campesina,

² Véase José Velasco Toro, *Cien años de educación en Veracruz*, Universidad Pedagógica Veracruzana, Xalapa, 1981; José Velasco Toro y Soledad García Morales, *La educación en el estado de Veracruz. Informes y memorias, 1877-1911*, Gobierno del Estado de Veracruz/SEC, Xalapa, 1989; Ricardo Corzo Ramírez, "Notas sobre la historia de la educación en Veracruz", *Likatzin*, SEC, Xalapa, 1989; Gerardo Antonio Galindo Peláez, "La problemática educativa de las comunidades indígenas en Veracruz en la segunda mitad del siglo XIX", en Memoria electrónica del V Congreso Nacional de Investigación Educativa, COMIE, Aguascalientes, 1996; Laura Giraudo, "Bibliotecas rurales, maestras indígenas y lectores campesinos. Puebla y Veracruz, 1920-1930", en Standing Conference for the History of Education, Alcalá de Henares, España, 2000; Laura Lima Muñiz, "Historia y educación: Veracruz, 1867-1910", en Lucía Martínez Moctezuma (coord.), *Indios, peones, hacendados y maestros: viejos actores para un México nuevo (1821-1843)*, UPN, México, 1994.

la instrucción pública en las escuelas cantonales, el gasto público en educación, la matrícula escolar y los métodos de enseñanza en la educación primaria.

En Veracruz son insuficientes los trabajos orientados al estudio de los docentes, de ahí la importancia de rescatar y revalorar a estos actores de la educación como lo hace Soledad García Morales con el libro *Profesoras normalistas del porfiriato en Veracruz, 1889-1911*, obra que se suma a las "historias" del magisterio regional y nacional realizadas en otras entidades federativas del país. Sobre este estudio Carmen Blázquez Domínguez comenta en el "Prólogo": "[...] pese a los avances en historia de la educación durante los años de la restauración republicana y del porfiriato, aún quedan interrogantes sin respuesta y la necesidad de comprender cómo, de qué manera y con qué particularidades se dio el desarrollo educativo en las regiones mexicanas, para lograr explicaciones históricas nacionales más amplias y objetivas". En ese contexto, García Morales hace especial referencia a la experiencia educativa de Veracruz y al establecimiento de la Escuela Normal de Xalapa,³ así como al prestigio obtenido por este centro,

cuyas acciones repercutieron en toda la nación.

En el primer capítulo del libro, titulado "De la República Restaurada al porfiriato", la autora destaca la política del Estado mexicano para convertirse en una nación moderna; ésta, que era una meta de los liberales, no sólo de este país sino también de América Latina, tenía como uno de sus principales retos afrontar y resolver el enorme problema de la educación pues sólo de esa manera México podría estar a la altura de las naciones europeas. El propósito fundamental era, como bien lo expresa la historiadora, crear una conciencia de nacionalidad.

Asimismo García Morales hace referencia a la importancia que tuvo la fundación de instituciones educativas de segunda enseñanza, donde se formarían a los profesores que coadyuvarían a formar una nación moderna. En ese sentido, la autora destaca la creación de las escuelas normales, donde el mayor egreso es de mujeres; en este punto coincide con Milada Bazant quien asegura que "la apertura de la Escuela Normal para profesoras significó un gran avance para la educación femenina".⁴

³ En la actualidad, Benemérita Escuela Normal Veracruzana.

⁴ Milada Bazant, *Historia de la educación durante el Porfiriato*, El Colegio de México, México, 1995.

Según García Morales, las iniciativas educativas de Francisco Hernández y Apolinar Castillo, ambos gobernadores de la entidad a fines del siglo XIX, se anticiparon a la reforma educativa nacional —donde Joaquín Baranda jugó un importante papel— al reglamentar la instrucción pública, fundar escuelas y considerar a aquéllas que beneficiaran al sexo femenino.

En el capítulo “La Escuela Normal del Estado durante las administraciones de Juan Enríquez y Teodoro A. Dehesa”, se explica el inicio de la educación normal en Veracruz; ahí la principal referencia es la Academia Normal de Orizaba en 1883, pues, opina la autora, “con la fundación de ésta se dio origen al sistema de normales en México”. García Morales destaca las iniciativas de Juan Enríquez, como fueron la Escuela Modelo de Orizaba —para algunos la primera escuela moderna de México—, la creación de las escuelas primarias cantonales y, posteriormente, la fundación en 1886 de la Escuela Normal Veracruzana, de la que habrían de egresar los futuros docentes de Instrucción Primaria Elemental y Superior. Estas iniciativas, junto a la creación de los colegios preparatorios para atender a los varones, constituyeron la base sobre la cual fue posible impulsar la reforma educativa en el estado de Veracruz. Estos logros nos hacen ver también el

interés de los gobernadores de ese periodo por hacer de la educación el instrumento del “progreso y desarrollo económico”.

La autora comenta que, al convertirse la ciudad de Xalapa en la capital del estado en 1885, su transformación social, política y económica propiciará el desarrollo de la educación. Al centrar su atención en la Normal Veracruzana, el texto incluye una referencia a los directores de la misma. Ahí están sus trayectorias, sus propuestas técnico-metodológicas, sus inquietudes literarias, su obra pedagógica, sus preferencias políticas. Todos ellos destacaron en el desarrollo de la institución, desde su fundación hasta 1914.

De la misma manera se incorpora a los alumnos, personajes centrales de la investigación, desde su ingreso a la institución, sujetos a un estricto reglamento, hasta la radiografía de su procedencia, condición económica, social, moral y física. Los apéndices 1 y 2 contienen listas de las alumnas. Ahí se enlistan a las pensionadas del cantón o del gobierno estatal y a aquéllas a las que sus padres les cubrieron sus estudios.

El análisis incluye, además, los planes de estudio que estipulan las condiciones para aquellos estudiantes que deseaban la carrera de Profesor de Instrucción Primaria Elemental y la de Instrucción Primaria Superior. La autora muestra interés en señalar que

había el propósito de ofrecer estudios que comprendieran el conocimiento de la ciencia pedagógica y cursos donde los alumnos llevaran a la práctica su aprendizaje, esto es, combinar lo pedagógico, científico y práctico. Se habla de las distintas reformas a dichos planes y el acento en la educación positivista dominante en ese momento.

Un apartado especial se refiere a la vida institucional de la Normal cuando se le sujeta a un reglamento. En el relato de los acontecimientos, se dice que este centro educativo tuvo que esperar hasta 1905, cuando los miembros de la comunidad normalista, con las distintas aportaciones y modificaciones necesarias, dieron vida a ese instrumento rector y a los posteriores. De acuerdo con García Morales, los reglamentos “pueden considerarse entre los mejores de su época, puesto que se realizaron con una base fundamental compuesta por normas de otros estados, cuyas escuelas normales ya estaban funcionando con anterioridad”. Es interesante conocer en el curso de la obra el interés de las autoridades escolares y del propio ejecutivo del estado para preservar la armonía de la escuela con orden y disciplina —en ocasiones rígida, estricta y moralista.

El estudio incluye el desarrollo de los exámenes profesionales, y en el caso particular de las estudiantes se

comenta que la mayoría sólo se titularon como profesoras de Instrucción Primaria Elemental. Algunas se dieron de baja por las dificultades económicas del momento. En el Apéndice 3 del libro se hace una referencia general de las profesoras que obtuvieron título de Instrucción Primaria Elemental y Superior hasta 1911.

En los dos últimos capítulos del libro, la autora pone énfasis en “La formación de profesoras” y las “Biografías de profesoras normalistas tituladas”. Ahí se expresa que, a partir del ingreso de la primera mujer a la Escuela Normal en 1889, la matrícula femenina se incrementó año con año. Cabe recordar que inicialmente esta institución sólo recibía hombres, pero cuando Genoveva Cortes es aceptada, después de enfrentarse a los grupos conservadores con sus críticas, inicia un proceso en el que se dio a las mujeres mayores posibilidades de tener una carrera. Con el tiempo la carrera de normalista fue bien vista por la sociedad y las mujeres fueron desplazando a los hombres.

En opinión de García Morales “los varones preferían estudiar carreras mucho más lucrativas o de prestigio, cuyo ejercicio les permitiera obtener salarios mejores a los que proporcionaba el magisterio”. Se sabe que esta situación no sólo prevaleció en Veracruz, sino también en otras partes de la república mexicana.

En la exposición del tema sobre las profesoras de Veracruz, se dice que al abrirse las puertas a las mujeres para incursionar en el magisterio, esta política les permitió “convertirse en pioneras de una transformación educativa que revolucionó los cánones existentes y su labor tuvo impacto en el ámbito educativo, no sólo del porfiriato sino de décadas más adelante”. Muchas de ellas fueron a laborar a los lugares más recónditos de la entidad veracruzana, otras traspasaron las fronteras de Veracruz para ejercer como profesoras de Instrucción Primaria Elemental y Primaria Superior.

En la parte final de la obra se incluyen fotografías y biografías de las profesoras tituladas. Se utiliza este recurso visual para reconstruir la historia de la educación institucional y en especial de las jóvenes “rebsamianas”, pioneras del México moderno. A su vez, el libro destaca el papel que ellas jugaron cuando afirmaban que la educación de la mujer es la base de la educación de la sociedad. Basta revisar sus trabajos recepcionales para dar cuenta de ello. Algunas fueron educadoras que sobresalieron en el aula e igualmente en la literatura, la fundación de jardines y escuelas primarias, y participaron en congresos; además, otras tuvieron la oportunidad de estudiar la universidad y comparar sus experiencias educativas en el extranjero.

Si bien la autora hace aportaciones importantes sobre el tema de los docentes, aún queda mucho por hacer, la investigación debe continuarse. En “el caso de la Escuela Normal”, formadora de varias generaciones de docentes y pionera en el país en revolucionar el sistema y el método de enseñanza, poco se ha escrito. Aunque ya tenemos alguna noticia sobre la situación general de los egresados de la Normal, Soledad García Morales contribuye y enriquece la experiencia, reconstruyendo, con base en las fuentes documentales, el conocimiento que tenemos de las maestras estatales del Porfiriato.

Para ir más allá de la vida cotidiana escolar o del análisis de la práctica de la política educativa, es evidente la necesidad de comparar este trabajo con otros estudios del magisterio, a fin de, a partir de la heterogeneidad, analizar el hacer y el ser del maestro y, dentro de una dimensión cultural más amplia, examinar los factores sociales, políticos y económicos que intervienen en la historia del magisterio. Con la coexistencia de esos trabajos sobre coyunturas específicas desde la perspectiva regional, estatal o nacional, quedaría todavía la tarea de sopesar los resultados.

Francisco Alfonso Avilés
 Instituto de Investigaciones
 Histórico-Sociales,
 Universidad Veracruzana